

RESPUESTA

Desde el umbral

Simón Sierralta Navarro

*Se me murió el ayer de parto
y lo velo cantando.*

Referencia de pasos (Roque Dalton, 1962)

*Y aunque toda la horda nos acosa,
medio a medio de los caminos, rosa
de humo y de piedra, la tribu está brillando.*

A la manera de antaño (Pablo de Rokha, 1925)

Escribí *El futuro que no fue* entre agosto y diciembre de 2018, diciendo que entonces “la coyuntura nacional se encontraba revuelta”. En perspectiva, bien podría haberla descrito como una taza de leche. El torrente de historia que nos ha atropellado en dos años nos trae de vuelta el juicio de Marx (1863), sobre esos pocos días en que se comprimen veinte años.

La lectura que propuse inicialmente se fundamentaba en la premisa de que la práctica de la arqueología y la prehistoria en Chile ha transitado bien ceñida al marco de un período general inaugurado en 1973. Hoy parecemos enfrentar finalmente el cierre de ese período, y habitamos un crepúsculo incierto frente a la bruma del porvenir. ¿Hacia donde vamos? La pregunta por el futuro nos domina, y quizás no es coincidencia que los tres comentarios a mi propuesta hayan decidido jugar con la formulación de su título en tres tiempos verbales distintos.

La Dra. Andrea Seelenfreund lo ha hecho en presente, rescatando aquellas luces que las sucesivas nuevas generaciones han encendido desde fines de los años noventa para configurar el “futuro que es”. Sin duda, como señala, la inserción social y política de la arqueología es un asunto abiertamente discutido a nivel mundial desde la década de los ochenta, y en nuestra región al menos desde finales de siglo. La proliferación de iniciativas de divulgación, la incorporación –en diversos formatos– de las comunidades al trabajo arqueológico, y la tematización del patrimonio como una dimensión relevante para la disciplina son claros ejemplos. No obstante, ese desarrollo parece ser aún relativamente marginal, exiguo y alinearse bien dentro de los límites y formas que el período establece, sin generar demasiada incomodidad (ver discusiones en Carrión *et al.* 2015; Fuenzalida 2017; Sierralta 2017). Cabe preguntarse, además, cómo esas reflexiones han impactado el espacio principal de ejercicio profesional: la consultoría de impacto ambiental. ¿Se han estrechado las relaciones entre comunidades y arqueólogos en los multimillonarios y permanentes proyectos mineros y energéticos? ¿Es acaso posible que eso ocurra? En ese sentido, la Dra. Seelenfreund es certera al señalar el impacto de la evaluación ambiental que absorbió a generaciones entrampadas en el estrecho escenario académico del cambio de siglo, lo que sin duda ha impactado como pensamos la arqueología, el patrimonio y las comunidades (Berenguer 2016). Este ejemplo subraya la importancia de pensar las condiciones

objetivas que nos llevaron hasta aquí, y las que nos conducirán hacia adelante, no para realizar juicios éticos sino para entender la arqueología como lo que es: un fenómeno social.

Por otro lado, Zulema Seguel puso el título en modo condicional, enfatizando quizás la responsabilidad histórica de quienes tuvieron el poder de truncar o promover proyectos, y también las deudas y daños que las últimas décadas arrastran. Aquello invoca la idea de reparación, que plantea nuevas preguntas sobre el camino a seguir. Profundizar y reivindicar la memoria son formas reconocidas de reparación en contextos de violencia política. No obstante, el análisis crítico de la historia de la arqueología puede permitir la identificación de distintas situaciones que ocurrieron y ocurren, y que pueden ameritar procesos de reparación hacia personas, comunidades o instituciones ¿No son acaso susceptibles de reparación fenómenos como el extractivismo arqueológico, la dispersión de colecciones en instituciones internacionales y metropolitanas (e incluso en bodegas de investigadores), la celosa limitación de acceso a la información, la gestión inadecuada de los restos humanos? Varios de estos aspectos han sido –y están siendo– discutidos, particularmente en relación a demandas de comunidades indígenas, y sobre todo con la mirada puesta en la práctica presente y futura. La lectura historiográfica de la disciplina puede señalar oportunidades de reparar el pasado, una tarea que por supuesto nunca acabará, y cuya punta de lanza hoy son los procesos de repatriación–restitución de restos humanos y colecciones arqueológicas (Abarca *et al.* 2018).

Finalmente, Estefanía Vidal Montero reformuló el título preguntando por lo que vendrá. Su invocación del imperativo anticolonial para la arqueología latinoamericana señala con certeza un camino que tenemos que transitar. La reflexión sobre las consecuencias inmediatamente prácticas de esto ha sido acelerada en el último año. Mientras en el corazón de la nación unitaria se alzó como un símbolo transversal el Wenufoye, en el territorio al sur de la frontera los bustos de los invasores fueron reemplazados por rostros de weichafes y máscaras del Hain. A continuación, habrá que considerar cual será nuestro papel más allá de observar y documentar esa llamada performativa de despatrimonialización y resignificación, sobre todo en torno a lo que parece ser el núcleo de lo que señala Estefanía: el contenido de la historia que construimos, y la forma de construirla (Sierralta 2017; Vidal Montero 2019). Por último, su comentario trae a primer plano un tema que sólo alcancé a esbozar, y que ameritaría atención exclusiva: el grueso de la próxima generación de investigadores se está formando en instituciones ubicadas en el corazón de las metrópolis contemporáneas, y la academia nacional se vuelca cada vez más hacia los círculos primermundistas ¿Cómo romperemos esa dependencia, y cuáles son las trayectorias que a ella llegan y de ella parten? Para Fanon (1958) la realidad colonial está dada por la intersección de condiciones objetivas e históricas, pero también por la actitud de las personas frente a esas condiciones. Su superación yace en que los colonizados tomen conciencia de la posibilidad de existir.

Sin duda, el futuro que será no es el que pudo haber sido, ni el que es. Ante el fin del período y el proceso constituyente en ciernes, nuevamente debemos decir que el futuro de la arqueología no es otro que el futuro de la sociedad. Mirando ahora dos años (y más) adelante, podemos volver a señalar: “hoy más que nunca es importante disponer de toda la experiencia histórica (...) a fin de que los chilenos podamos encontrar con éxito nuestro propio camino” (Montané 1972:4). Sólo reconociendo las rutas que acá desembocaron y aquellas que no terminaron de recorrerse, podremos forjar arqueologías (académicas, públicas, técnicas, indígenas, feministas y las que haya que inventar) que contribuyan con todo su potencial a la construcción de una sociedad mejor.

Agradecimientos: A Zulema Seguel, Estefanía Vidal Montero y Andrea Seelenfreund por sus comentarios, que quisiera haber respondido mejor y más extensamente, como lo merecen. A los editores por, pese a todo, perseverar en la publicación de este documento.

Referencias citadas

- Abarca, V., M. J. Herrera, N. Fuenzalida, V. Sepúlveda. 2018. Cuerpos humanos de origen arqueológico: extractivismo y crisis de los depósitos en Chile, el caso del Museo Histórico Arqueológico de Quillota. *Anales de Arqueología y Etnología* 73(2): 221-249.
- Berenguer, J. 2016. Sentir que nada es igual, pero que todo es lo mismo: de lo sólido a lo líquido en la arqueología chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 46: 107-115.
- Carrión, H., C. Dávila, A. Delgado, N. Fuenzalida, P. Kelly, F. Moya, S. Rebolledo, S. Sierralta, J. Sepúlveda, C. González. 2015. Evaluación de la Arqueología Social en Chile: desarrollo histórico y revisión crítica del proyecto disciplinar. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 45: 95-114.
- Fanon, F. 1958[2011]. *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Editorial Caminos, La Habana.
- Fuenzalida, N. 2017. Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología* 35: 131-147.
- Marx, K. 1863 [1985]. Marx to Engels in Manchester. London, 9 April 1863. En: *Marx & Engels Collected Works, Vol. 41*, pp. 466-469. Lawrence & Wishart, Londres.
- Montané, J. 1972. La arqueología chilena: su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa del tránsito hacia el socialismo. Su futuro. En: *Serie Documentos de Trabajo* 3, pp. 2-4. Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- Sierralta, S. 2017. La arqueología chilena en el Gulumapu: narrativa histórica en una zona de conflicto. *Revista Chilena de Antropología* 36: 255-274.
- Vidal Montero, E. 2019. Discursos arqueológicos y la creación del tiempo universal en la prehistoria del desierto de Atacama, norte de Chile: reflexiones en torno a la construcción del pasado. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 49: 7-26.